



EL PALMA DE LA JUVENTUD

REVISTA DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD RICARDO PALMA

Vol. 3, n.º 3, enero-diciembre, 2021, 139-147

Publicación anual. Lima, Perú

ISSN: 2789-0813 (En línea)

DOI: <https://doi.org/10.31381/epdlj.v3i3.4314>

EDUCACIÓN SUPERIOR EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Higher education in times of pandemic

NATALY BRIYIT HUAMÁN CÓRDOVA

Facultad de Medicina Humana, Universidad Ricardo Palma
Lima, Perú

Contacto: nataly.huaman@urp.edu.pe

RESUMEN

Lejos de seguir sembrando la semilla de la duda, del temor, es necesario empezar a ver a la incertidumbre como una aliada para la toma de decisiones. Recuperar lo avanzado y tomar acción en lo que realmente son problemas significativos para nuestro país: la salud y la educación. A la fecha son más de 174 000 jóvenes peruanos que frustraron su camino académico en la vida universitaria. Tres millones de peruanos que formarán parte del 30 % de compatriotas que viven en condiciones de pobreza. Es entonces que se hace imperioso el mensaje de la juventud, de la voz de esperanza y aliento, pero que esto no signifique negar la realidad ni dejar a otros interpretar nuestra propia realidad.

Palabras clave: educación; realidad; esperanza.

ABSTRACT

Far from continuing to sow the seeds of doubt and fear, it is necessary to begin to see uncertainty as an ally in decision-making. We need to recover the progress made and take action on what are really significant problems for our country: health and education. To date, more than 174,000 young Peruvians have failed in their academic path to university life. Three million Peruvians who will be part of the 30% of their compatriots living in poverty. It is then that the message of youth, the voice of hope and encouragement, becomes imperative, but that this does not mean denying reality or leaving it to others to interpret our own reality.

Key words: education; reality; hope.

Recibido: 13/11/2020 Aceptado: 15/2/2021

*El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados
a sus hijos en la instrucción del pensamiento
y en la educación de los sentimientos.*

JOSÉ MARTÍ

En un mundo devorado por la vorágine de la rutina, de la inconsciencia colectiva sobre lo más valioso y sustancial, llegan tiempos que a pesar de producir cruelmente el dolor humano nos obligan a reconocer la grandeza escondida en lo cotidiano, en la simpleza y fragilidad de la vida. Dar sentido y prioridad a lo realmente importante, y aunque en tiempos donde la vida padece por las múltiples pérdidas humanas, es de vital trascendencia buscar un nuevo enfoque a la incertidumbre, que sea una oportunidad para tomar decisiones para una vida más digna, el espacio para empezar a defender las verdaderas luchas, no aquellas que se nos intenta imponer de manera casi hegemónica por el *establishment* mediático, no aquella que intenta deshumanizar el sentido natural de las relaciones interpersonales, haciendo lo cercano, distante.

Hoy la relación con el mundo se configura bajo la incertidumbre y es un aliado en algún punto. No olvidemos que los grandes pasos en la vida personal o profesional no se encaminan bajo la sombra de la certeza. Son esos momentos de crisis necesarios para recuperar los avances que tuvimos y tomar otros caminos si fuese necesario. Las buenas oportunidades se esconden muchas veces en escenarios imprevistos.

Entonces, el pensamiento crítico, la razón, deben primar frente a discursos repetidos, frente a una narrativa de miedo y enfrentamientos que polarizan la fuerza principal de una nación, su sociedad civil. Y esto solo es posible a través de la herramienta más poderosa, la educación. Aquella que ha sido relegada por muchos años.

Es así que paralela a una crisis sanitaria, existe una crisis en cuestiones pedagógicas, existió incluso antes de esta pandemia. Más allá de crear una nueva problemática, la pandemia ha desnudado las deficiencias estructurales que tenemos como país. Por ello, celebro espacios como este II Coloquio de Estudiantes Universitarios Ricardo Palma que aperturan la libre expresión y el debate, que son tierra fértil para el conocimiento y dan fecundidad a las ideas.

Afirmaba Orwell que: «En tiempos de mentira universal decir la verdad constituye un acto revolucionario». Es así que la participación de la juventud es de imperiosa necesidad, es casi una responsabilidad moral analizar la problemática actual y ser parte de los nuevos destinados de nuestra patria, golpeada por quienes hacen que la política esté al servicio de sus intereses. Citando a Allende: «Ser joven y no ser revolucionario es hasta una contradicción biológica». Empecemos entonces a encontrarnos en el debate de ideas y que sea, en cualquier campo, el conocimiento, nuestra principal defensa.

Entrando en materia, la complejidad de la situación también golpea al campo pedagógico y esto amerita ver el panorama desde una óptica más amplia, desde lo socioeducativo. Las cifras reflejan que existe un 30 % de deserción en educación básica y un 18.6 % en el nivel universitario, seis puntos porcentuales más respecto al 2019 según últimos reportes del Minedu. Estas cifras significan 174 000 jóvenes peruanos que frustraron su camino académico, 174 000 historias personales que necesitan interrumpir sus sueños para subsistir. Las causas son múltiples, lo económico es el principal motivo.

Y aunque en el sector monetario nuestro país tuvo una ventaja respecto al resto de la región, recordemos que antes de la pandemia un estricto manejo fiscal permitió tener un bajo endeudamiento y 70 341 millones de reservas en el Banco Central de Reserva. Es innegable que la economía actual de las familias peruanas ha sido golpeada en gran medida. Esto se evidencia en las nuevas estimaciones que señalan que

3 millones de peruanos volverán a ser pobres, llegando al 30 %, la cifra más alta en los últimos años. Cabe señalar que en estos últimos años la reducción de la pobreza en el Perú ha sido significativa y sostenida. De igual manera la clase media pasará de un 40.7 %, en el 2019, a un 34.2 % el 2020. En consecuencia: «No puede haber una sociedad floreciente y feliz cuando la mayor parte de sus miembros son pobres y desdichados» (Adam Smith).

En definitiva, una emergencia de este tipo supone grandes desafíos, pero también evidencia que somos, al mismo tiempo, extremadamente complejos como sociedad y muy frágiles, altamente susceptibles. Seis de cada diez hogares ya vivían en vulnerabilidad antes de la llegada de la pandemia según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). A raíz de esto se implementaron nuevas estrategias como la educación a distancia; sin embargo, en las aulas vacías es donde se profundiza la falta de accesibilidad a la educación. Recordemos que, según un estudio de Microsoft, cerca del 71 % de la población urbana de América Latina y el Caribe cuenta con opciones de conectividad. En el Perú, según el informe técnico del INEI, el 48.7 % tiene acceso a internet. El 58.2 % en la zona urbana y tan solo 15.4 % en la zona rural, una brecha digital importante.

Es necesario implementar tecnología que aporte, que facilite y dinamice el proceso educativo, pero que no pueda reemplazarlo. En palabras simples, la virtualidad de la educación no puede sustituir a la presencialidad, que más allá del aprendizaje, nos conecta, nos complementa y nos forma de manera integral como sociedad. Nos enfoca en la resolución de conflictos, nos centra en nuestra verdadera esencia, la interrelación.

Los valores, la identidad y lo cultural también son fines de una educación superior. Es que la universidad es la casa del conocimiento por excelencia, pero también es un espacio de debate, de diálogo, de conciencia social. Zeichner (1993) afirmaba que «antes que hacer

hincapié en los procedimientos y en las disposiciones organizativas de la formación del profesorado, hay que centrarse en los compromisos educativos, morales y políticos» (p. 8).

En Finlandia, Suecia, Noruega, entre tantos países europeos que lideran el *ranking* en educación, el acceso a ella se facilita a través de becas o autofinanciamiento con préstamos y créditos. Es una forma de invertir en el principal valor de toda sociedad, el capital humano, y constituye una de las alternativas para evitar el aumento de la deserción universitaria.

Otra arista de este tema, pocas veces visibilizado, es la educación para estudiantes con necesidades especiales, personas con discapacidades que antes de la pandemia tenían limitado acceso a la educación. Y en las circunstancias actuales necesitan métodos adicionales y alternativos. Por ello, plataformas como Zoom y Google Classroom «crearon una videoteca donde queda el respaldo de lo realizado, ya sea tutoriales o clases, en lenguaje de señas» (Mendía, 2020, párr. 7). Que sea un comienzo para hacer de la morada del pensamiento un espacio para todos. Recordemos que en la Constitución Política del Perú se reconoce a la educación como uno de los principales derechos económicos, sociales y culturales, dado que potencia el desarrollo de la persona y permite el ejercicio de otros derechos de índole civil y política, así como de índole económica, social y cultural.

Es por ello que la calidad de la educación superior es fundamental y clave para el desarrollo del país, que no solo significa el gran potencial de sembrar el conocimiento, sino la gran responsabilidad que esto conlleva. En ese sentido, el licenciamiento institucional de las universidades en el Perú constituye un sistema que necesita ser reforzado a fin de asegurar las condiciones básicas de calidad para otorgar grados y títulos universitarios. Se venía implementando, sin embargo, a raíz de la tesitura actual y la aceleración en la curva

de tiempo, prácticamente ya no existe el corto, mediano y largo plazo, y la educación responde a un modelo actual de adaptación y replanteamiento de los paradigmas establecidos. Buscar una fórmula para que la virtualidad no pierda su calidad es, sin duda, uno de los grandes nuevos retos.

Por otra parte, otro escenario al cual nos enfrentamos es la utilización de la principal fuente de estudio, los libros. En ese sentido, adquirirlos se complica, por ejemplo, las bibliotecas que son un recurso fundamental en el proceso formativo, están cerradas. Se abre entonces un nuevo espacio de debate sobre la digitalización de los libros y los derechos de autor para ser compartidos en su totalidad. El acceso al contenido remoto es también parte de la adaptación para efectivizar el proceso educativo virtual, y muchas universidades vienen implementando proyectos para acceder a una biblioteca de libros valiosos y antiguos digitalizados mediante registro electrónico para asegurar con ello pautas de seguridad. En este reto tiene una participación fundamental el Estado, el sector cultura y educación en particular, para que el acceso al material de estudio pueda estar dentro de las prioridades presupuestales para los fondos bibliográficos.

El impacto de la pandemia en la sociedad universitaria desde el punto de vista humano no puede ser un tema secundario. Se debe tomar conciencia de que el dolor, la ansiedad, la depresión son parte de muchas historias personales; por ello la universidad debe integrar la red de apoyo de los estudiantes, lo cual implica otorgarles facilidades económicas, acompañamiento en el proceso de reintegración académica y evidentemente asesoría constante en el avance educativo.

En el estudio «Impacto psicológico en estudiantes universitarios mexicanos por confinamiento durante la pandemia por Covid-19», se evaluó niveles de ansiedad, depresión, estrés y la percepción del estado de salud de estudiantes universitarios mexicanos durante siete semanas de confinamiento por la pandemia de la COVID-19:

se encontraron síntomas (moderados a severos): estrés (31.92 %), psicossomáticos (5.9 %), problemas para dormir (36.3 %), disfunción social en la actividad diaria (9.5 %) y depresivos (4.9 %), especialmente en el grupo de las mujeres y en los estudiantes más jóvenes (18-25 años). En este último grupo, también se detectó ansiedad (40.3 %) con mayores niveles en los hombres (González-Jaimes, Tejada-Alcántara, Espinosa-Méndez et al., 2020, pp. 1-2).

Debemos resaltar la necesidad de implementar «programas de prevención, control y disminución de los efectos psicológicos generados por el confinamiento durante la pandemia con el objetivo de garantizar el bienestar y la salud mental de los estudiantes universitarios» (González-Jaimes et al., 2020, pp. 1-2).

Quiero finalizar estas líneas haciendo un honesto reconocimiento a los educadores, que hacen en medio de las dificultades, un esfuerzo grande. Y que a pesar de la deuda social e histórica que se tiene para quien forma el pensamiento de las nuevas generaciones, hoy convirtieron sus hogares en aulas e hicieron de la tecnología su medio. Soy testigo presencial de ello, del profesionalismo y adaptación de mi maestra en la vida, mi madre.

Cuando este periodo termine, volvamos a la educación, pero a una buena educación. Si no es ahora, ¿cuándo? Como diría Kennedy: «La apuesta es la esperanza, con libertad, con educación».

REFERENCIAS

González-Jaimes, N. L., Tejada-Alcántara, A. A., Espinosa-Méndez, C. M. y Ontiveros-Hernández, Z. O. (2020). Impacto psicológico en estudiantes universitarios mexicanos por confinamiento durante la pandemia por Covid-19. [Preprint]. <https://preprints.scielo.org/index.php/scielo/preprint/view/756/1024>

Mendía, R. (2020, 15 de junio). ¿Cómo se adapta la educación especial a una pandemia? *La Tercera*. <https://www.latercera.com/nacional/noticia/como-se-adapta-la-educacion-especial-a-una-pandemia/5YAJHGRMAFDORM4BC3JYCC2FS4/>

Zeichner, K. M. (1993). Traditions of practice in U. S. Preservice Teacher Education Programs. *Teaching and Teacher Education*, 9(1), 1-13.